

Cómo citar este artículo: Benítez, E. (2022). Escalera hacia un universo fantástico: Análisis semiótico-crítico y literario de los relatos “La tumba provisoria” de Marcial Toledo y “El sicario de la triple frontera” de Sebastián Borkoski. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCYT-UNNE)*, 3 (2), pp.45-58. <https://doi.org/10.30972/nea.326242>

## Escalera hacia un universo fantástico: Análisis semiótico-crítico y literario de los relatos “La tumba provisoria” de Marcial Toledo y “El sicario de la triple frontera” de Sebastián Borkoski.

## Stairway to a fantastic universe: Semiotic-critical and literary analysis of the stories “La tumba provisoria” by Marcial Toledo and “El sicario de la triple frontera” by Sebastián Borkoski.

Estela Marys Benítez

benitezestelamarys@gmail.com

Instituto de Nivel Superior Antonio Ruiz de Montoya

Es Especialista en Semiótica de la Lengua y la Literatura (UNaM) y Profesora en Lengua y Literatura (ISARM). Cursante de la Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Docente de las cátedras Literatura Latinoamericana y Práctica II en el Instituto de Formación Docente “Antonio Ruiz de Montoya”. Docente de nivel medio en el Instituto Superior Santa Catalina. Docente de nivel medio en el Bachillerato Orientado Provincial n°1 en Posadas Misiones.

### Resumen

El presente artículo da cuenta de los resultados obtenidos a partir de un trabajo final integrador realizado en el marco de la Especialización en Semiótica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). El mismo consistió en un análisis semiótico y crítico del discurso literario de dos relatos: *La tumba provisoria* de Marcial Toledo y *El sicario de la triple frontera* de Sebastián Borkoski. Dicho análisis se lleva a cabo desde un abordaje teórico propuesto por autores como Michel Foucault, Walter Benjamin, Iuri Lotman, Gilles Deleuze, Rosemary Jackson, Marcelo Cohen, Pampa Arán y David Roas. Los objetivos que orientaron los recorridos del escrito fueron, por un lado, analizar de forma crítica el género fantástico y establecer vínculos intertextuales e interdiscursivos en dos producciones territoriales de Misiones; por el otro, reflexionar acerca de la construcción de la retórica de lo fantástico en la literatura territorial. La metodología de trabajo fue el abordaje textual desde una perspectiva semiótica discursiva. De este modo, analizamos el entretrejo del discurso literario territorial en su interacción con otros géneros discursivos.

### Palabras claves

Literatura territorial - construcción retórica - género fantástico - perspectiva semiótica discursiva - géneros discursivos.

### Abstract

This article reports the results obtained from a final integrative work carried out within the framework of the Specialisation in Semiotics of Language and Literature at the National University of Misiones (UNaM). It consisted of a semiotic and critical analysis of the literary discourse of two stories: *La tumba provisoria* by Marcial Toledo and *El sicario de la triple frontera* by Sebastián Borkoski. This analysis is based on a theoretical approach proposed by authors such as Michel Foucault, Walter Benjamin, Iuri Lotman, Gilles Deleuze, Rosemary Jackson, Marcelo Cohen, Pampa Arán and

David Roas. The objectives that guided the writing were, on the one hand, to critically analyse the fantastic genre and establish intertextual and interdiscursive links in two territorial productions from Misiones; on the other hand, to reflect on the construction of the rhetoric of the fantastic in territorial literature. The working methodology was the textual approach from a discursive semiotic perspective. In this way, we analysed the interweaving of territorial literary discourse in its interaction with other discursive genres.

### Keywords

Territorial literature - rhetorical construction - fantastic genre - discursive semiotic perspective - discursive genres.

### Introducción

#### Pasos preliminares para transitar una escalera

Para transitar una escalera necesitamos inspirar muy profundo, no una sola vez, sino en varias oportunidades hasta lograr unos pulmones hinchados de oxígeno y visualizar que llegamos a la meta. Así en este trayecto previo nos sentiremos listos para que las piernas resistan el esfuerzo. Del mismo modo que nuestros pulmones necesitan insumos, nuestro proceso de escritura también lo precisa: exige un motivo, requiere un objetivo, son fundamentales los elementos complementarios para lograr la tan ansiada cima.

En el presente artículo damos a conocer los resultados obtenidos a partir de un Trabajo Final Integrador realizado en el marco de la Especialización en Semiótica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales).

El trabajo consistió en un análisis semiótico y crítico del discurso literario de los relatos: *La tumba provisoria* de Marcial Toledo y *El sicario de la triple frontera* de Sebastián Borkoski. Dicho estudio se llevó a cabo desde un abordaje teórico propuesto por autores como Michel Foucault, Walter Benjamin, Iuri Lotman, Gilles Deleuze, Rosemary Jackson, Marcelo Cohen, Pampa Arán y David Roas.

Los objetivos que orientaron los recorridos del escrito fueron, por un lado, analizar de forma crítica el género fantástico y establecer vínculos intertextuales e interdiscursivos en las dos producciones territoriales de Misiones antes mencionadas; por otra parte, reflexionar acerca de la construcción de la retórica de lo fantástico en la literatura territorial. Para ello realizamos un abordaje textual desde una perspectiva semiótico - discursiva. De este modo, analizamos el entretrejo del discurso literario territorial en su interacción con otros géneros discursivos.

Cabe destacar, que los resultados y las reflexiones semióticas acerca de la Literatura territorial realizadas a lo largo del trabajo mencionado, fueron llevadas a las clases de Lengua y Literatura de un quinto año de nivel medio. Se trata de una escuela subvencionada, es decir, pública de gestión privada que se ubica en Posadas, fuera del casco céntrico.

Durante la experiencia áulica, el estudiante logra un acercamiento al discurso literario territorial que lo interpela en sus creencias, costumbres y modos de entender la realidad en la que vive. En este sentido, el anclaje discursivo es el género fantástico que funciona como una frontera entre configuraciones de sentidos posibles.

## DESARROLLO

### Peldaño I: Autores territoriales en contacto

Para comenzar la lectura crítica de las obras literarias territoriales, es preciso determinar las particularidades de las voces que las construyen. Este es nuestro primer paso hacia el objetivo deseado. Nos preguntamos, al igual que Foucault (1969), *¿Qué es un autor?*: “el individuo instaurador de discursividades (...) Un autor, puede ser autor de algo más que de un libro, puede ser autor de una teoría, de una tradición, de una disciplina, puede ser el fundador de una discursividad” (p. 71). Además, Foucault menciona que la función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina y articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas, como lo es instaurarse en la ruptura entre el conjunto de discursos y su modo de ser singular. “El autor es un determinado foco de expresión, un instaurador de discursividad” (p. 29).

Walter Benjamin (1975) por su parte, propone una concepción de autor marcada por la capacidad de intervenir activamente en su entorno y en el proceso de producción. En este sentido, sostiene que un escritor que no enseñe a los escritores, no enseña a nadie, remarcando el rol orientador e instructivo que todo escritor debe desempeñar (p. 32).

Teniendo presente ambas concepciones de autor, podemos decir que los relatos aquí propuestos pertenecen a autores territoriales bien diferenciados. El misionero, Marcial Toledo, es un autor reconocido por sus pares, escritores, investigadores de la Universidad de Misiones y críticos. Su trabajo escritural permitió la formación de un grupo de intelectuales que generó un territorio crítico. En relación con ello, el territorio, según Deleuze, (2006) es “sinónimo de apropiación de subjetivación encerrada en sí misma. Puede abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse” (p. 166). Esta territorialidad se asume en la lengua, las costumbres, la historia, como mecanismos que funcionan en los procesos de interacción de culturas, tal como lo ha hecho Toledo en su construcción discursiva: ha asumido una lengua, ha reconstruido una realidad próxima para producir discursividades.

Su producción discursiva, es analizada por las lecturas y los entrecruzamientos originados en el proyecto de investigación *Marcial Toledo: un proyecto Literario - Intelectual de Provincia*, dirigido por Carmen Santander, a partir del cual se le asigna el perfil propio del intelectual de provincia que, ávido por dejar de ser un mero observador, intenta abrir un diálogo que lo posicione en el panorama nacional en condición de interlocutor, lo cual pone en evidencia el rol desempeñado por este intelectual comprometido con las inquietudes y necesidades de la cultura local (Cfr. Said; 1996).

De este modo, podemos afirmar que Marcial Toledo es un autor e intelectual consagrado, que instauró discursividad. También lo es Sebastián Borkoski, escritor nacido en Posadas en el año 1981. Sus trabajos literarios son material de estudio en diversas instituciones educativas. Además, fue convocado en varias oportunidades para brindar charlas destinadas a los estudiantes con el objetivo de incentivar la lectura juvenil, difundir la cultura regional y promover valores recreados en sus obras, como el respeto a la naturaleza, la construcción de la identidad, el interés por la historia local y el ejercicio de la imaginación. Asimismo, fue reconocido por su trayectoria en el Senado Nacional con el diploma de honor a Escritores de la Nación.

Como podemos ver, los contextos de producción son distintos, sus historias personales son particulares, los acontecimientos históricos, culturales y sociales que vivieron ambos, no son siquiera comparables. Justamente por ello, hemos elegido ponerlos en diálogo. Sin embargo, en sus composiciones discursivas observamos una misma inquietud: la vida del hombre del interior de la



provincia, atravesada por la frontera geográfica. En fin, los dos autores, cada uno desde su lugar y a su estilo optaron por el género fantástico para tratar la misma problemática: la vida del hombre misionense. Ambos se asumen en la lengua de este territorio, se apropian de las costumbres y de las historias para ponerlas a funcionar en el discurso literario.

Los escritores de nuestro corpus, habitan un espacio generado por los procesos semióticos que vuelven permeables los límites y muestran escenarios de relaciones entre culturas en distintos tiempos. Los dos son autores territoriales, teniendo presente la visión de Carmen Santander (2015), quien afirma que “el escritor territorial es aquel que desarrolla una actividad escritural literaria y crítica permanente, es productor y gestor cultural instalado en las múltiples esferas institucionales a partir de las cuales desencadena diálogos y debates respecto del universo social en el que vive” (p. 45). En este sentido, se afirma que Marcial Toledo y Sebastián Borkoski, son autores territoriales porque sus producciones desencadenaron una serie de reflexiones en torno al espacio y al contexto en los que la literatura se produce. Desde esta mirada, la literatura de los dos autores “no se limita al simple muestreo de elementos pintoresquistas y esencialistas del folklorismo o del color local, sino que habilita la conversación y la mirada crítica con una serie de representaciones identitarias, políticas y culturales.” (Andruskevicz, 2015, p. 18). A partir del relato de Marcial Toledo, que forma parte del corpus de análisis, podemos reflexionar sobre la vida del hombre de campo, sus oportunidades, sus elecciones así como sus limitaciones. La obra de Borkoski permite pensar en la construcción identitaria en el espacio de la frontera geográfica. Es decir, que existe una continuidad discursiva, en el tratamiento de una problemática recurrente de la literatura, la vida del hombre.

Como lo indicamos anteriormente, Toledo y Borkoski asumen el rol de intelectuales, “seres dotados de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje” (Said, 1996, p. 29) que, preocupados por el campo cultural que los rodea, despliegan una serie de actividades que apuntan a un giro lento pero enérgico que tiene por objetivo principal abrir un debate. El teórico Said (1996) expresa “todo intelectual es una figura representativa que importa”, en la cual se mixturán de manera compleja el mundo privado y el público. Se trata de alguien que representa visiblemente un determinado punto de vista, un estilo de vida, un comportamiento social particular con las miras puestas en hacer progresar la libertad y el conocimiento humano, dejando de lado las medias verdades. “Es aquel que asume el compromiso inquebrantable de intervenir y modificar la sociedad de su tiempo, siempre desde la palabra corrosiva, la mirada crítica y la actitud creativa y movilizadora” (Ob. cit.) Como lo hizo Toledo en su tiempo, como lo hace Borkoski en la actualidad.

Marcial Toledo, por su parte, creó una nueva forma de pensar, dándole voz a la cultura intelectual misionera, generó un espacio para el escritor de la provincia. Instaló una manera de hacer literatura y fue reconocido por su labor desde distintas instituciones. En este sentido, Toledo (1984) propone a la literatura como resultado de una percepción que antes que imitar la realidad visible escapa al determinismo social y apunta a elaborar a través de la escritura la propia realidad. En tanto que Borkoski, en una charla con Aldiome, publicada en 2019, establece a la literatura como un arte liberador que permite al autor recrear la realidad combinando la fantasía y el misterio. Las historias así permiten torcer la realidad, trastocarla. En este sentido podemos establecer continuidades de escritura en sus textos, en la forma en que construyen el universo fantástico.

En las configuraciones discursivas literarias de los autores territoriales, el territorio funciona como una metáfora espacial, en que se posicionan como creadores de un cronotopo que ellos también habitan. Forman parte del espacio, creándose así una frontera semiótica que permite la construcción de significados posibles. Según Carmen Santander (2015) “la frontera semiótica, en Misiones, son devenires de desterritorialización que otorgan un paisaje sociosemiótico constelacional de procesos complejos de relaciones interculturales intentando romper con la homogeneización del Estado Nación” (p. 34). Este proceso de desterritorialización, de relaciones interculturales, es complejo y se hace visible

en la obra de Borkoski, cuando la voz narradora del relato *El sicario de la triple frontera* nos cuenta que Celestino, el personaje principal, “tenía tres identidades bien desarrolladas y con la documentación requerida en cada uno de los países” (Borkoski, 2016, p. 32); también observamos esta particularidad en la obra de Toledo desde su título, *La tumba provisoria*, en la que podemos advertir umbrales cuyos límites no son demasiado claros.

## Peldaño II: Continuidades de lo fantástico en la literatura territorial

En este apartado, nos acercaremos a la propuesta de Lotman (1989) cuando afirma “todo texto representa un dispositivo formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo continuum circula algún mensaje previo”. (p. 67). Accederemos al sistema de espacio semiótico por una de sus vías posibles, interpretamos al texto como un generador de mensajes que se forma y se construye con fragmentos de otros textos, en palabras de Landow (1995), el hipertexto, es decir, la multilinealidad, los nodos, los nexos y redes de los discursos fantásticos de Toledo y Borkoski. Profundizamos las relaciones entre ambos discursos en cada uno de los peldaños, en este en particular, desarrollamos la vía de acceso al texto fantástico.

Para avanzar, cabe aclarar que cuando hablamos de género nos referimos a: “un signo, un interpretante disponible que ya está codificado de cierto modo, pero que es capaz de producir y reproducir de manera incansable variaciones de sí mismo, desencadenando un proceso semiótico dialógico, incesante, dentro y fuera del sistema literario” (Arán, 1999, p. 29).

Nos interesa poner en diálogo los discursos fantásticos creados por los intelectuales antes mencionados. Para ello citaremos la definición de Pampa Arán (1999):

El fantástico es aquello que, casi siempre explora peligrosamente las cuestiones de los límites de la percepción de lo real y en ello reside su evolución artística... el fantástico somete a conjetura los discursos de la ley simbólica y de la creencia (p. 28).

Quizás por este motivo aparece con recurrencia en la literatura territorial, una frondosa producción artística que renueva el género en la ruptura de códigos temáticos, compositivos y discursivos. “El fantástico se convierte en un lenguaje que muchas veces enmascara la autorreflexión, la autodesignación y la propia escritura como objeto de desciframiento” (Arán, 1999, p. 30). El género fantástico como tal, es transgresor en la medida en que construye una configuración ficcional que desenmascara temáticas como la marginalidad, la relación del hombre con la tierra, el apego y el desapego, el espacio geográfico y las creencias humanas.

El cuento de *La tumba provisoria* publicado en 1984, deconstruye “una provincia en pañales”, donde el hombre a fuerza de brazo, taló los árboles que le permitieron construir su hogar, con pequeñas picadas que le cedían el ingreso a la selva virgen. Se apropió de todo lo que la generosa tierra le proveyó. La explotó y cultivó una forma de vida: “desmontaban, quemaban y sembraban. Y esa tierra fuerte virgen daba lo que le pedían... Aquella siesta estuve desmontando solo, sin más compañeros que las herramientas indispensables y una botella de caña” (Toledo, 1984, p.24). El contexto rural pone de relieve la problemática del alcohol y la soledad. El alcohol como brebaje vital que posibilita la otra lectura, la que construye un escenario fantástico.

En relación con la visión teórica de Pampa Arán, quien propone un género fantástico que transgrede la percepción de lo real, David Roas, por su parte, entiende al género fantástico como aquello que “degenera, es un extraño laboratorio acerca de lo humano que no se atreve a decir quién es el autor... es el miedo el modo en que se experimenta lo fantástico... lo fantástico es conjeturar la



realidad” (2001, p. 42). Así lo hace el personaje principal, de *La tumba provisoria*, quien narra una historia dejando abierto el umbral para las interpretaciones posibles. Por ejemplo, cuando dice: “he contado tantas veces el episodio que no puedo asegurar cómo ha ocurrido realmente. Quizá lo he soñado. Tal vez lo imaginé” (Toledo, 1985, p. 26). Por otra parte, Marcelo Cohen (2003) manifiesta que “el fantástico, es usar sin escrúpulos el motivo ausente por el que una percepción no se borra... Lo fantástico es acausal” (p. 234). En relación con lo dicho por Cohen, no hay una causa aparente que justifique la percepción del hombre que lucha por conquistar el espacio geográfico, sin embargo, existe la necesidad de poner de manifiesto la marginalidad de los hombres que, como el protagonista, explota la tierra a fuerza de brazo, sin más compañía que su caña.

Existe la necesidad de configurar un universo fantástico, como lo define Jackson (1981):

Lo fantástico es lo otro, que expresa el *fantasy*, lo malo, lo oscuro, lo demoniaco, lo bárbaro... reconocido en el fantástico moderno como lo invisible de la cultura... arte como compensación, como actividad que sostiene el orden cultural supliendo las carencias de la sociedad. (p.188)

La retórica de lo fantástico se construye entonces para hacer visible aquello que la cultura desea ocultar, en el caso de *La tumba provisoria*, lo invisible, es la realidad del interior de la provincia de Misiones que coloca al hombre como un ser primitivo, un ser instintivo, un hombre que caza a sus presas aunque pertenezcan a su misma especie. Por otra parte, en el *El sicario de la triple frontera*, se hace visible la relación del hombre con el Estado, quizás, si Alves y Blas hubieran visto otra forma de ganarse la vida, no se cobrarían a sus iguales. Estos personajes se comportan como seres transgresores inclusive ante la fe, no son fieles a los santos propuestos por la religión instituida sino que adoran a un santo pagano que, además de ser altamente vengativo, les ofrece “maravillosas oportunidades” (Borkoski, 2016, p. 35).

En el relato de Toledo podemos establecer tres historias, una dentro de la otra. La primera, se vincula con la propuesta de Ana Camblong (1984) en el prólogo del libro de Marcial Toledo, *La tumba provisoria*, donde postula “el estilo macho” que posiciona al “varón” en un juego. La segunda, pone al “macho” en asecho y, la tercera, que sumaremos en este trabajo refiere al vampiro con ansias de alimentarse. En la primera, el juego de cartas deja librado al azar la victoria o la muerte: “de improviso saltó con el machete en la mano” (Toledo, 1984, p. 24). Sin embargo, el protagonista es parte de una fama que le permite salir airoso, “Ni el yagueté pudo con vos” (Toledo, 1984, p. 23), dice el almacenero Silvestre, conocedor de las historias. Este relato se conecta con el segundo donde el hombre “macho”, hombre instintivo, se siente seducido por la mirada de la mujer “me miraba con esa manera que uno reconoce” (Ob. Cit. 24) y automáticamente posiciona a la mujer como “hembra”, “a lo mejor te olfatea” (Ob. Cit. 23). Aquí el “macho” entiende las señales que emite la “hembra” y actúa en consecuencia. La tercera línea de lectura, la desarrollaremos en profundidad más adelante pero aquí la mencionamos para completar el esquema planteado al inicio del párrafo: la historia del hombre vampiro, que se alimenta de la sangre de la naturaleza, se muestra hambriento: “dejé vagar la mirada por aquel verde cementerio de colores amontonados... eran como brazos y piernas de gigantes caídos en una lucha de locura... pensé que sería fácil cavar una tumba y enterrar a alguien. Cerrarle los párpados” (Ob. Cit. 24). El hombre vampiro se alimenta del verde virgen del monte, se deja llevar por el deseo y siempre paga el precio de su apetito.

Por otro lado, Borkoski (2016) sostiene que “La fantasía juega con la realidad y la ficción sin hacer tajantes discriminaciones” (Borkoski, 2016, p. 24) y es así como representa esta noción en el cuento *El sicario de la triple frontera*. En el relato, la fantasía configura otras vidas posibles, gracias a la ficción, Celestino cuenta con valiosas oportunidades. Celestino, es un sicario entrado en años,

con suma experiencia, lo que le permite formar a otros sicarios, más jóvenes, menos experimentados, menos habilidosos. Ellos son Blas y Alves. Al igual que en el relato de Toledo, estos tres hombres son humanos marginales. También son vampiros que se alimentan en la oscuridad de la noche.

Los más jóvenes, Alves y Blas, planean eliminar a su competencia, Celestino. Sin embargo, el viejo sicario tiene un pacto con San la Muerte y este le brinda las vidas que él necesite para que le siga enviando tributos. Todo esto sucede en el contexto de la triple frontera, en tres países, tres hombres, se cobran tres vidas. Vidas que Celestino intenta mantener usando la fe. La triple frontera, puede verse como una metáfora, un umbral que une tres lados de un mismo territorio. Argentina, Brasil y Paraguay están conectados por las historias de los hombres que la habitan.

### | Peldaño III: Semiosferas literarias

En este peldaño - y en función de lo antes expuesto- la atención estará centrada en el continuum de sentido presente en los discursos de ambos escritores. En este nuevo apartado, hacemos una lectura posible de la semiosfera literaria. Pero antes, es imprescindible definir el campo de la semiótica y citaremos a Lotman (1996), “La semiótica es una ciencia de la correlación funcional de los diferentes sistemas de signos” (p. 103); su perspectiva habilita la posibilidad de analizar los discursos en interacción, poniendo en relieve las tensiones de creencias y valoraciones, las relaciones de poder, las improntas ideológicas de significaciones y sentidos. Los textos que se analizan en este trabajo, están inmersos en dinámicas semióticas asimétricas, en semiosferas dispares, mestizas, interculturales, con fronteras demarcadas o difusas y solicitan operaciones traductoras de diversa índole.

En relación con lo dicho hasta aquí, la semiosfera “es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996, p.24). El continuum de sentido en el que se enmarcan los textos elegidos es la semiosfera literaria. Como ya hemos dicho, el primer texto lleva como título *La tumba provisoria* y relata la historia de un hombre que habita el locus narrativo, “Pozo feo”, un lugar alejado del centro, de la civilización, un lugar olvidado por el poder político. Un humano que se describe como un hombre de treinta años de edad, moreno, feo, fuerte y tranquilo. Su historia comienza con un juego de cartas, quizás una metáfora de la vida. Nadie sabe qué le depara la suerte, desconoce los hechos que vivirá. Uno de los jugadores saca el machete para pelear, pero lo reducen. El almacenero le pide que se retire y el protagonista le dice en voz alta, que “ni un yaguareté puede con él”. En esta semiosfera, los hombres miden sus fuerzas, así como en la selva donde sobrevive el más fuerte, en la cantina, gana el hombre más “ducho” en la pelea. El protagonista se aleja del almacén, en busca de una joven y empieza a recordar lo que sucedió entre él y el yaguareté. El espacio semiótico se mueve para encontrarse en una nueva construcción de sentidos que, a su vez, se conecta con el anterior, en la cantina el hombre fue más fuerte, pero ante la naturaleza tendrá que demostrar su poder y fuerza.

Los sucesos ocurrieron en su juventud, cuando queriendo probar suerte, vendió sus cosas y fue a buscar tierras fiscales para desmontar, cultivar y vivir de lo producido. La semiosfera histórica nos sitúa en los inicios de la provincia de Misiones. La selva misionera era un espacio geográfico olvidado por el poder político de Argentina ya que su ubicación la hacía un lugar periférico, lejano, donde no todos podían llegar. En el monte, “solo, con ayuda de su machete y su caña, desmontaba. Pensaba que el lugar solitario y la cantidad de ramas y hojas secas podría ser un lugar ideal para enterrar a alguien” (Toledo, 1984, p. 20). Esta situación de desamparo de la provincia permitía todo tipo de acción por fuera de la ley.

Asimismo, en la cita de la obra de Toledo, se hace visible la ausencia de un Estado que vele por la administración de sus recursos, un Estado que no tiene en cuenta las riquezas de un monte virgen.



También se hace evidente la ausencia de las oportunidades en la vida de un hombre provinciano, un hombre que no cuenta con una tecnología más avanzada que un machete para talar un árbol, un ser que como aliciente cuenta con su caña, el elixir del hombre olvidado, que podría inclusive olvidar su condición de hombre para transformarse en depredador, en vampiro. Estas podrían ser algunas de las razones por las que el cuento lleva como título “La tumba provisoria”.

Además, podemos hacer una interpretación posible de la palabra “tumba”, que proviene del griego *Tymbos* y significa montón de tierra. “La tumba” también puede significar, espacio donde descansan los muertos. Las connotaciones permiten aproximar el término a aquello que está muerto, a lo que se desea esconder, a la oscuridad. Otra interpretación posible es que “la tumba” se refiera al verbo tumbar, hacer caer una cosa. Cortar una planta. Acompañado de la palabra provisoria, que puede interpretarse como aquello que es momentáneo, pasajero, un mientras tanto. Entonces, podríamos decir que la tumba provisoria es echarse por un rato, ocultar por ahora, un ensayo de sepulcro. Las preguntas que nos hacemos son: ¿qué cosa se quiere ocultar?, ¿a quiénes se quiere esconder? ¿Por qué razón? y en relación con nuestro planteo, Bajtín (1929) nos diría: “el género es un modo de tomar posesión de la realidad para rematarla en la comprensión y que esta comprensión del mundo- que siempre entraña una valoración ideológica- es siempre una comprensión preñada de respuestas” (p. 29)

Una respuesta posible es que la vida de los marginales no interesa, tal vez por ello el protagonista no tiene nombre. Podría ser un hombre metafórico, un ser que visibiliza a muchos seres humanos que se adentraron en la selva para buscar un porvenir. Otra posibilidad es que se trate de un ser humano que ama su tierra pero quiere progresar, desea que alguien más lo tenga en cuenta.

En este sentido, si optamos por la primera razón veríamos que se oculta al marginal, así como también la problemática de la explotación forestal. Si, en cambio, pensamos en el provinciano que busca oportunidades de progreso observaríamos que la razón es la misma, el provinciano es un ser marginal que no cuenta con las mismas posibilidades que un hombre de ciudad.

Ante esta problemática interrogamos los relatos de Toledo y Borkoski, y les consultamos: ¿Qué desean visibilizar? En *El sicario de la triple frontera* se habita un mundo civilizado en el que la actividad de los sicarios como una ocupación profesional no existe. Sin embargo, la escena presentada por la semiosfera literaria lo deja muy claro “los sicarios como cualquier otra profesión, también compiten por sus clientes (...) un sicario mata porque es su trabajo” (Borkoski, 2016, p. 32). Los personajes marginales crean una profesión que los hace sentirse parte de algo. Se sienten como “si fueran doctores” (Ob. Cit. 32). Su ocupación requiere de coordinación, inteligencia, astucia, ingenio y fuerza.

En la historia planteada por el relato de Borkoski, los sicarios trabajan en la oscuridad de la noche, al igual que los vampiros que “seducidos por la violencia de su mundo, entran al teatro de la crueldad y se protegen en la tristeza” (Negroni, 2015, p. 76), habitan la negrura para camuflarse en las tinieblas y desde allí alimentarse. Nadie los reconoce pero muchos los necesitan para liberarse de sus conflictos. Para el mundo civilizado la profesión de sicarios no existe, sin embargo, “Celestino era el nombre para el que lo buscarse con estos fines” (Ob. Cit. 24); en consecuencia, podemos entender que las personas que lo buscan lo hacen para deshacerse de otro ser humano.

En relación con lo dicho en el párrafo anterior, la aparición del personaje Celestino en la historia, permite establecer la interacción entre la semiosfera literaria y la semiosfera política. La primera involucra y trastoca a la segunda. De este modo, el texto invita a pensar que los sicarios quizás no matarían, tal vez, si contaran con otra profesión, no se dedicarían a matar. En el relato podemos interpretar que la ausencia de oportunidades es la que los lleva a cometer los delitos por encargos. Lo cual se refleja por ejemplo en uno de sus personajes, el más joven, Alves, sueña con el futuro, un porvenir lejos de los crímenes. Podemos suponer que la sociedad no se enorgullece de que existan seres humanos con necesidades extremas que los llevan a asesinar para sobrevivir, por esa razón los



esconde en la oscuridad de la noche.

### | Peldaño IV: La figura del vampiro

Los dos relatos que nos encontramos analizando, construyen a un personaje arquetípico, que habita la oscuridad, el vampiro. Como lo mencionábamos en el apartado anterior, analizaremos la figura del vampiro como un muerto viviente dotado de una enorme fuerza y poder, que mantiene su inmortalidad bebiendo la sangre de seres vivos. “Este es un ser maligno, abyecto, ubicuo y recurrente como las pesadillas, inasible hasta tal punto que “nadie cree en su existencia” (Ibarlucía R. y Joubert C, 2016, p. 24).

Siguiendo el análisis propuesto por Ibarlucía y Joubert (2016) el vampiro:

Es una criatura nocturna, propia de la literatura romántica. Hijo de la imaginación popular, que acuñó su negra fama en baladas y canciones... Es un ser que oculta el temor, la oscuridad, el poder, la vastedad, la infinitud y el dolor. (p. 24).

En *La tumba provisoria*, las tres lecturas que mencionábamos en párrafos anteriores, permitirían la configuración de una imagen metafórica del vampiro. La primera, es el hombre sin nombre que deja al azar la decisión de su destino, en un juego. La segunda, un ser que busca alimentarse tratando de calmar su insaciable deseo. Y la tercera, nómada que vive aislado, en las profundidades de la selva y se alimenta de las bondades de la naturaleza.

Por otro lado, en *El sicario de la triple frontera*, podríamos identificar a Celestino, como el “hombre vampiro” así se lo describe en el relato “un eterno hombre viejo, delgado y nervioso” (Borkoski, 2016, p. 31), la idea de la vejez, la delgadez y la intranquilidad, nos hace pensar que se podría tratar de un vampiro, un hombre que se alimenta de otras vidas. Además, se alimenta por las noches, calma su deseo en lo profundo de la oscuridad, como lo dice Ibarlucía R. y Joubert C. (2016) “es un ser nocturno” (p. 25). El vampiro de Borkoski, se alimenta en tres países distintos y logra ocultar en la oscuridad, el poder del victimario y el dolor de sus víctimas.

Ambos relatos trastocan la realidad y dejan al descubierto una triste vivencia del hombre del interior de la provincia. En la imagen del vampiro “como esa criatura impenetrable hambrienta de control y supremacía” (Negroni, 2015, p. 75), se grafica la historia de Celestino, de Blas, de Alves y del personaje sin nombre de Toledo, quienes sufren las consecuencias de llevar una vida al margen. El hecho de haber nacido lejos de la civilización, del centro, del progreso, los condenó a llevar una vida de necesidades. La única actividad que les permite ganar el dinero suficiente para comer, es matar a otros. Ellos no tuvieron acceso a la educación, no tuvieron oportunidades, sin embargo, sueñan con dejar ese estilo de vida tan peligroso, Blas, por ejemplo: “estaba cansado de trabajar” (Ob. Cit. 23) y Alves “seguía hablando del futuro” (Ob. Cit. 23).

### | Peldaño V: Entretejidos

Tal y como lo adelantamos en los primeros apartados, aquí abordamos las relaciones entre las semiosferas que posibilitan una nueva construcción de sentido. Para ello es necesario observar su organización interna: “la semiosfera es una estructura irregular, una diversidad integrada de forma orgánica. La semiosfera está formada por sistemas de signos que interactúan entre sí y se transforman sin perder la unidad” (Lotman, 1996, p. 32). En este trabajo consideramos que la unidad construida

por Toledo, en *La tumba provisoria* podría conectarse con el universo creado por Borkoski en *El sicario de la triple frontera*. En este último relato, también se generan tres realidades posibles. La primera, fantástica, la construcción de la vida del marginal, del vampiro, que desde la oscuridad se alimenta de otras vidas. Celestino, el sicario por decisión, asesino de profesión, que se cobra las vidas para poder alimentarse. La segunda historia, se enmarca en el ámbito de las creencias, la adoración a un ser sobrenatural que es San la Muerte facultado para proveer vida a aquellos que lo adoren incondicionalmente. Y, la tercera, la construcción de una realidad política trazada en la vida de Blas y Alves, quienes ven la forma de subsistir cruzando la línea de la delincuencia.

En el entramado de estas historias, que se tejen y entretujan, se logra observar la cualidad dinámica de la semiosfera, que se construye y reconstruye en la interacción con otras semiosferas, como la religiosa y la política. La vida de los hombres ficticios permite hacer visible una realidad política. Si miramos a Alves, podemos ver la vida del ser humano al margen del Estado, la realidad de los hombres del interior de la provincia, alejado del centro, de la civilización. La situación que mencionamos no solo ocurre en la provincia de Misiones, Argentina, sino que se repite en tres países distintos unidos por su geografía.

En las zonas limítrofes de la provincia podemos observar la ausencia o la elección de los gobiernos de mirar para otro lado, ante el tráfico de personas de un país hacia al otro. En relación con ello se pregunta Blas, por qué Celestino tenía contacto en los tres países, “esto era usual” (Ob. Cit. 32), y Celestino “tenía tres identidades bien desarrolladas y con toda la documentación requerida en cada uno de los países” (Ob. Cit. 32). No entienden cómo lo había conseguido y encuentran una posible explicación en el ámbito de las creencias: “Algunos conocían la inclinación que tenía hacia distintos cultos que adoraban a la muerte” (Ob. Cit. 23). Ante tal situación, la fe les muestra un medio de escape: “la santa muerte te ofrece interesantes oportunidades cuando llevas tu vida en tres países diferentes” (Ob. Cit. 35). De esta manera, se suma a la semiosfera literaria, la semiosfera religiosa, los hombres de provincia dejan al descubierto sus creencias.

Para Celestino, Alves y Blas, la posibilidad de elegir se remite a ofrecer sus vidas a un poder sobrenatural, el escenario real les ofrece acotadas posibilidades pero el escenario de las creencias les brinda otras opciones. La subsistencia se rige como en la selva, con la ley del más fuerte, por eso Celestino “el más experimentado de todos los ejecutores de la zona” (Ob. Cit. 32), seguía en el negocio a pesar de su edad. Sin tener en cuenta su vejez, Celestino los absorbe, los consume, los desaparece, tal como lo hace un vampiro “Blas estaba cansado de trabajar para un viejo que lo había explotado durante años aprovechándose de su juventud y fuerza” (Borkoski, 2016, p. 34).

En relación con las formaciones nucleares de las culturas dominantes de la semiosfera que describimos anteriormente, la dinámica de los elementos semióticos transforma el espacio y a la vez dichos elementos son transformados. Este dinamismo que gana la semiosfera literaria es generado por la semiosfera política y la semiosfera de la religión, que interactúan, en el umbral de la triple frontera. Un espacio alterno que admite la existencia más allá de la realidad que se conoce como estable, “la realidad fantástica que degenera, trastoca sin causa aparente” (Cohen, 2003, p. 230). Exactamente igual que el umbral que genera el alcohol, en la semiosfera literaria creada por Toledo (1984), su personaje sin nombre “fumaba de tanto en tanto y el nivel de la botella estaba llegando a la base” (Toledo, 1984, p. 20). El espacio semiótico no es homogéneo, en él encontramos una estructura de niveles. En el núcleo se encuentran los sistemas semióticos dominantes, en este caso de tipo literario y, en la periferia, se hallan las estructuras externas que pasaron a formar parte de la órbita al ensancharse el espacio semiótico, como las vinculadas con los ámbitos religioso y político.

En relación con las formaciones periféricas, “están representadas por fragmentos de lenguajes y textos aislados que cumplen la función de catalizadores de lo nuevo” (Lotman, 1996, p.31). En esta interrelación, el centro y la periferia se oponen, siendo el centro una estructura más rígida y la

periferia más flexible, por lo que en ella los procesos se desarrollan a mayor velocidad, pues encuentran menos resistencia. En ambos relatos, las vidas de los hombres se hallan en las periferias, por ello son vidas endebles, fáciles de mutar, llevadas por cierto ritmo de azar. Los personajes no miran hacia un futuro, “pensé que no me interesaba el futuro” (Toledo, 1984, p. 21) dice el protagonista de *La tumba provisoria*, así la semiosfera literaria construye sentidos posibles, gracias a la irregularidad semiótica que caracteriza a toda semiosfera. Las subestructuras de la semiosfera tienen que apoyarse unas a otras para que ésta pueda funcionar. De este modo, se entretejen los niveles dentro de cada relato. En *El sicario de la triple frontera*, la historia de cada hombre se ve influenciada por la geografía, la triple frontera.

La frontera es una individualidad semiótica, es según Lotman (1996) “donde se practican las traducciones que permiten los intercambios entre grupos” (p. 25). Un elemento fundamental en el metalenguaje espacial; posee carácter territorial y demarca la dimensión del espacio por ella delimitado. Además, es dinámica y facilita la permeabilidad. Los hombres pertenecientes a la triple frontera no se sienten parte de ninguno de los países, están ubicados en sus periferias. En el caso de *La tumba provisoria* su protagonista no pertenece al centro, habita la periferia del monte. La frontera es permanentemente franqueada en forma parcial, su existencia es indispensable para la sobrevivencia de un modelo de cultura determinado. Si en una cultura llegara a ser destruida la frontera, aquella se acabaría. En la reflexión que hacemos, decimos que los hombres de la periferia son tan necesarios como los hombres del centro, ambos se retroalimentan.

En relación con la retroalimentación que existe entre el centro y la periferia, la frontera también actúa como mecanismo de traducción entre el lenguaje interno de la semiosfera y el externo a ella. En la semiosfera encontramos una frontera general y fronteras de los espacios culturales particulares; una y otra se conectan continuamente, lo que genera procesos dinámicos dentro de la semiosfera, este dinamismo se logra gracias al entretejido de las historias. En particular, estos relatos fantásticos se alimentan de la realidad palpable en el territorio provincial misionero. El espacio cultural, al que denominamos semiosfera, hace posible la existencia del lenguaje, fuera de él constituiría una imposibilidad. Sería este, por lo tanto, un espacio semiótico, es decir, cargado de signos, heterogéneo, en constante transformación pero, al mismo tiempo, unificado. El contenido de los discursos fantásticos de los escritores, plantean la existencia de un mundo posible: “un mundo construido dentro de un texto de ficción” (Eco, 1965, p. 64), un mundo al costado, un nuevo universo. Esta nueva posibilidad, pone de manifiesto la presencia de rizomas que abarcan lo político, lo social, lo teológico, lo existencial que, a su vez, se entretejen en una configuración de sentido que interpretamos en algún aspecto, porque como expresa Eco (1965) “Toda obra de arte está sustancialmente abierta a una serie virtualmente infinita de lecturas posibles” (p. 44).

En este entretejido textual que configura una lectura posible, ambos autores plantean, en algún aspecto, la construcción de un entramado cultural en un mundo ficcional. En los universos fantásticos se grafica la figura del marginal, el ser de la periferia política, a la orilla del río, al costado del mundo civilizado. Usamos el término “civilizado”, desde la definición propuesta por la Real Academia Española (2019), donde se hace referencia al “conjunto de realizaciones materiales y espirituales de la sociedad” (p. 75). Los hombres que habitan el espacio semiótico, la frontera, no consiguen realizaciones materiales ni espirituales. En los entramados culturales que habitan, no son considerados como parte de la civilización y, al igual que los vampiros, no pertenecen al lado de los vivos pero tampoco están muertos.

En los relatos que nos encontramos analizando, se describen hábitos, costumbres y creencias propios de la zona desde diversas esferas sociales, inmersas dentro de la esfera literaria. Así lo expresa Andruskevicz (2015):



La literatura territorial pretende dialogar y debatir con cierta concepción de la literatura regional a partir de la cual las representaciones se circunscriben a los aspectos geográficos, a los pintoresquismos y el color local, a los detalles folklóricos de las zonas culturales. (p. 3).

La literatura misionera de los autores con los que trabajamos, no reconstruyen un territorio, desde una mirada regionalizada que busca correspondencias precisas entre el acontecimiento literario y la realidad del entorno. Sin embargo, el relato fantástico como acontecer literario reconfigura la vida del hombre provinciano, el ser humano que habita la selva misionera rodeada por tres países, construye de esta manera, una nueva realidad, un mundo posible. Es esta la razón por la que entendemos a la literatura “como un saber que funciona, que se activa y se pone en marcha a partir de las miradas críticas y múltiples de sus lectores” (Andruskevicz, 2015, p. 5).

De acuerdo con la concepción de literatura antes mencionada, continuamos analizando la semiosfera literaria de los autores Toledo y Borkoski. Para ello, es indispensable recurrir al término rizoma propuesto por Deleuze para esbozar una lectura posible y más completa de los relatos *El sicario de la triple frontera* y *La tumba provisoria*.

Deleuze especifica que:

Ser rizomorfo es producir tallos y filamentos que parecen raíces, que se conectan con ellas al penetrar en el tronco, sin prejuicio de hacer que sirvan para nuevos usos extraños. No hay nada más bello, más amoroso, más político que los tallos subterráneos y las raíces aéreas, la adventicia y el rizoma. (Deleuze-Guattari, 2006, p. 68)

El rizoma está hecho de direcciones cambiantes, su punto inicial o bien el primer punto de fuga, en los relatos que nos encontramos analizado, es la vida del hombre del interior de Misiones, como hecho que marca el espacio geográfico, es decir, el -hombre tierra-. A partir de este primer filamento se desprenden otros como la marginalidad, la fealdad, la pobreza, *civilización y barbarie*, frontera simbólica y frontera geográfica, vampirismo y la relación entre el ser humano y sus creencias, filamentos que entrecruzados y unidos producen una configuración cultural. En este sentido, la literatura producida por ambos autores, es “literatura territorial, focaliza y mapea determinados puntos espaciales y opera como un dispositivo de poder, como una maquinaria legitimadora de representaciones culturales y posiciones ideológicas que señalan un aquí y un dónde característicos” (Andruskevicz, 2015, p. 1).

La literatura fantástica de Toledo y Borkoski, habilita un espacio posible de introspección y en ella podemos observar el lugar que ocupa el personaje y nuestro propio lugar de lectores. Nuestra función de lectores nos hace ver el lugar que ocupan, en la construcción discursiva territorial, los personajes que habitan la frontera. Este espacio semiótico mutable, fácilmente franqueable es una metáfora de la vida de los *hombres tierra*. Ellos son indispensables para que la configuración del modelo cultural subsista.

## Pasos finales

Este es el último escalón y reflexionamos ante la construcción de nuestro entramado textual que significó un proceso. Así como la escritura significa un proceso, la lectura también lo es y, en nuestro proceso de lectura, hemos configurado una interpretación en algún aspecto, de las obras de Toledo y Borkoski. Accedimos a sus universos discursivos desde una mirada literaria, semiótica y crítica. Logramos interpretar al género fantástico construido por ambos autores, desde una perspectiva

crítica. Establecimos algunas conexiones discursivas e hipertextuales en sus producciones. Asimismo, ensayamos una reflexión acerca de la retórica de lo fantástico territorial y llevamos dicha propuesta al aula, como una posible manera de encarar el abordaje de la literatura territorial fantástica.

Además, planteamos como puntos de conexión entre sus universos fantásticos la configuración de escenarios donde se relacionan distintas culturas; la representación, la encarnación y la articulación de un mensaje que permite abrir debates en torno a la vida del hombre de provincia. De este modo, observamos que ambos autores construyen un relato fantástico que transgrede, degenera, trastoca la realidad discursiva. La retórica de lo fantástico, en ambos casos, visibiliza lo feo, lo malo, lo oscuro, lo invisible de una cultura en particular.

Esta interpretación que ve, que observa lo feo, lo malo, lo invisible de una cultura, hizo que pensáramos en la construcción ficcional y discursiva del hombre provinciano. Nos preguntamos si la configuración discursiva del hombre del interior de la provincia de Misiones, representa a un ser civilizado que ante la falta de un ser divino se lo inventa; si es un ser que se define por sus instintos; si es una criatura que atenta contra su propia especie, en fin, si es un ser humano al costado de la igualdad. Las respuestas las encontramos gracias a las interpretaciones de la retórica del género fantástico, en palabras de Arán (1999) “el género es un modo de tomar posesión de la realidad para rematarla en la comprensión y que esta comprensión del mundo... es siempre una comprensión preñada de respuestas” (p.31).

En concordancia con lo propuesto por Pampa Arán, afirmamos que los personajes de las historias contadas por Toledo y Borkoski, son seres desposeídos, no tienen una divinidad sino que la crean. Además, no cuentan con una profesión, lo inventan. Son seres metaforizados en la construcción del vampiro. En este personaje literario se oculta el temor, la vastedad, la infinitud y el dolor. Aspectos que están invisibles para aquellos que no lo quieren ver porque la literatura como arte liberador nos muestra nuevos universos, universos completos, universos complejos, universos fantásticos, listos para ser recreados y puestos en marcha por sus lectores.

Nosotros, sus lectores, comprendimos que la semiosfera misionera en tanto espacio híbrido y productor de sentidos múltiples, configura cierto sentido de territorialidad que se concreta en múltiples hábitos y creencias y que se manifiestan en ambas propuestas literarias. Hay en los relatos, una reconfiguración de la vida del hombre de provincia, que se encuentra inmerso en un mundo posible. Habita un escenario creado por los discursos fantásticos, permanece en un universo semiótico que deconstruimos a partir de las semiosferas, los nodos, los rizomas de la cultura y los entretejidos de en un nuevo *continuum de sentido*.

## Bibliografía

Andruskevicz, C. (2015). *Pasajes territoriales. Raúl Novau, encrucijadas autorales-literarias animalarias*. En La Rivada. Investigaciones en Cs. Sociales. Revista de la Sec. de Investigación y Posgrado de la FHyCS de la UNaM. N° 4 (julio de 2015). ISSN 2347-1085. Recuperado de: <http://www.larivada.com.ar/attachments/article/72/larivada-n4--dossier-andruskevicz.pdf>

Arán, P. (1999). *El fantástico literario*. Córdoba. Narvaja Editor.

Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.

Borkoski, S. (2016). *Los diablos blancos*. Bs. As. Beeme.

Camblong, A. (1985). *Abordar la tumba provisoria*. Recuperado de:

<http://www.autoresterritoriales.com/abordar-la-tumba-provisoria-camblong/>

Charla con Sebastián Borkoski. Aldiome. Disponible en: [https://m.facebook.com/story.php?story\\_fbid=226943798239638&id=155910955342923](https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=226943798239638&id=155910955342923) consulado: 02/09/2019

Cohen, M. (2003). *¡Realmente fantástico! y otros ensayos*. Buenos Aires. Norma Editorial.

Eco, U. (2013). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

Deleuze, G. (2006). *La literatura y la vida*. Córdoba: Alción.

Foucault, M. (1969). *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Ibarlucía, R. y Joubert Castelló, V. (2016). *Vampiria de Polidori a Lovecraft. Historias de revinientes en cuerpo, upires y otros chupadores de sangre*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/30599237/Vampiria.\\_Historias\\_de\\_revinientes\\_en\\_cuerpo\\_upires\\_brucolacos\\_y\\_otros\\_chupadores\\_de\\_sangre](https://www.academia.edu/30599237/Vampiria._Historias_de_revinientes_en_cuerpo_upires_brucolacos_y_otros_chupadores_de_sangre) 12/03/2020

Jackson, R. (1981). *Fantasy: literatura y subversión*. Buenos Aires. Catálogos Editora.

Lotman, I. (1996). Acerca de la semiosfera. En *La Semiosfera I. semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.

Roas, D. (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid. Arco/ Libros.

Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. En *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.

Santander, C. (2015). *De territorios y fronteras...el devenir de una literatura territorial*. En La Rivada. Investigaciones en Cs. Sociales. Revista de la Sec. de Investigación y Posgrado de la FHyCS de la UNaM. N° 4 (julio de 2015). ISSN 2347-1085. Recuperado de <http://www.larivada.com.ar/attachments/article/15/larivada-n4--dossier-santander.pdf>

Santander, C. (2004): *Marcial Toledo: archivo del escritor*. Posadas. Recuperado de <http://www.autoresterritoriales.com/wp/wp-content/uploads/2015/03/3.-guadalupe-melo-memorias-de-la-vida-cultural2.pdf>

Toledo, M. (1984) *La tumba provisoria*. Misiones. Argentina. Índice Ediciones.